

OFICIO N°: 4659/2023

**MAT.: Remite copia de sentencia NO
ejecutoriada para acusado.**

Antofagasta, dos de diciembre de dos mil
veintitrés.

En causa **R.U.C. N° 2300327451-9 R.I.T. N° 774 - 2023** del
Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Antofagasta, se ha ordenado
oficiar a Uds., a efecto de remitir copia de la sentencia dictada
en la presente causa, para ser entregada al acusado:

JOSE GREGORIO SANCHEZ CUESTA

Cédula de identidad: 14.894.818-6

Se informa, que dicha sentencia se encuentra en ***etapa de
impugnación***, por lo que **NO se encuentra ejecutoriada a la fecha.**

Saluda atentamente a Ud.,

**AL SEÑOR ALCAIDE
CENTRO CUMPLIMIENTO PENITENCIARIO CONCESIONADO
GENDARMERIA DE CHILE
ANTOFAGASTA**

Antofagasta, dos de diciembre de dos mil veintitrés.

VISTO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: *Tribunal e intervinientes.* Que, el día veintisiete de noviembre de dos mil veintitrés, ante esta sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Antofagasta, integrada por los jueces don Sergio Villa Romero, quien la presidió, doña Lillian Durán Barrera y don Alejandro González Escobar, se llevó a efecto el juicio oral para conocer de la acusación contra **JOSÉ GREGORIO SÁNCHEZ CUESTA**, Cédula Colombiana N°1026589562, RUN 14.894.818-6, Colombiano, nacido en Cartagena de Indias, el 11 de septiembre de 1996, 27 años, soltero, peluquero, con domicilio bajo el apercibimiento del artículo 26 del CPP en Av. Balmaceda N°2536 3er piso oficina 305 de Antofagasta, representado por el defensor penal público don **Roberto Vega Taucare**.

Sostuvo la acusación la Fiscal jefe de Antofagasta don **Cristian Aguilar Aranela**.

SEGUNDO: *Acusación.* Que, los hechos materia de la acusación fiscal fueron los siguientes:

El día 24 de marzo del año 2023 siendo las 21:15 horas aproximadamente la víctima de iniciales I.A.P.C, salió desde su lugar de trabajo ubicado en el Hospital Regional de esta ciudad, en calle Azapa N° 5935, y al llegar caminando por calle Ollagüe con Huasco, vio a cinco sujetos que se encontraban en dicha intersección, de los cuales se le acerca el imputado ya individualizado, quien le solicita cigarrillos, y ante la negativa de la víctima, procede el imputado a insultarlo para luego colocar su mano a la altura de su abdomen y amenazarlo diciéndole

seriamente: "TE VOY A MATAR" , por lo que con el fin de defenderse la víctima le lanzó una piedra al imputado y ante lo cual el imputado, lo persigue ofuscado con un cuchillo a la víctima y aprovechando el instante en que la víctima se tropieza y cae al suelo, se abalanza sobre esta propinándole entre seis u ocho puñaladas, con la intención de darle muerte, para luego darse a la fuga. A raíz de este hecho la víctima resultó con múltiples heridas con arma blanca por agresión penetrante torácica izquierda, (2), hemoneumotorax lesión diafragmática, dos heridas contuso cortante en cuero cabelludo, contusión y laceración pulmonar izquierda, una fractura del 9° arco costal izquierda, dos heridas cortantes en muslo izquierdo, dos heridas cortantes en muslo derecho y una quemadura en la cara interna del muslo derecho, que de no haber mediado una atención médica oportuna y eficaz sus lesiones podrían haber resultado mortales.

Los hechos precedentemente descritos son constitutivos en concepto del Ministerio Público del delito frustrado de **homicidio simple**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2, del Código Penal.

A juicio del Ministerio Público, al imputado, le ha correspondido participación en grado de autor de acuerdo con el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

En cuanto a **circunstancias modificatorias** de responsabilidad criminal, el Ministerio Público estima que aprovecha al sentenciado la circunstancia atenuante de irreprochable anterior.

En razón de lo anterior, el persecutor solicitó se condene al acusado a la pena de 8 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las penas accesorias correspondientes y costas de la causa.

TERCERO: Alegatos de apertura. En su alegato de apertura el **Ministerio Público** manifestó que logrará acreditar los hechos en la forma propuesta. Espera contar con la declaración de la víctima y testigo de identidad reservada que cumplía funciones como guardia en el terminal de buses y presencié los hechos. También depondrán los funcionarios de la Brigada de Homicidios que realizaron diligencias de investigación, existiendo filmaciones que registraron la secuencia. También depondrá la perito Ximena Albornoz, que explicará las lesiones de la víctima y el riesgo que representaron para la vida de ésta.

Por su parte, la **defensa** manifestó que no discutirá la fecha y lugar de los hechos, tampoco la interacción que hubo entre imputado y víctima, pero será controvertido el contexto en que se produce la misma. El audio del video no capta el contenido ni el porqué de esa interacción, por lo que discutirá la concurrencia de los elementos del tipo penal invocado, sin perjuicio que concurra alguna figura residual.

CUARTO: Declaración del acusado. Que, el imputado informado por el juez presidente de su derecho a guardar silencio y de los alcances que importa la renuncia para ejercer su autodefensa, de conformidad a lo preceptuado en el artículo 326 inciso tercero, en relación con el inciso segundo del artículo 8, ambos del Código Procesal Penal, optó por renunciarlo y narrar los siguiente:

Ese día estaba haciendo un corte de cabello; en ningún momento vio venir al hombre. De pronto sintió una agresión. Nunca le pidió al hombre que le diera cigarrillos. Cuando sintió la pedrada en la cara siguió al hombre y lo agredió en varias oportunidades, pero no

se dio cuenta de haberle dado esas agresiones y nunca quiso causarle lesiones graves, fue un momento de ira e inesperado.

A la señora **fiscal** dijo que esto fue entre el 26 y 27 de marzo de 2023 como a las 8 de la noche, esto fue en una avenida arriba del terminal de transportes. Él estaba en ese lugar cortando el cabello; no conocía a la víctima, nunca lo había visto; desconoce por qué lo agredió con una piedra, en el lugar había más personas: en la primera ocasión le cayó la piedra y quedó desmayado, después le tiró una segunda piedra, pero no le dio.

Después siguió al sujeto hacia el lado del terminal y lo trató de botar y lo agredió con una especie de daga, no recuerda cuantas veces le lanzó golpes con ella. Cuando lo vio agredido en el piso se pegó un grito y se retiró del terminal. Como a los cinco minutos ya en el lugar donde vive pasó una patrulla y lo detuvieron.

Le dio un lance con el arma cuando se caía y al menos una vez más cuando estaba en el suelo.

Fue un momento de ira en que le propinó las puñaladas, pero no sabía si se las había pegado, se retiró cuando recapacitó sobre lo que estaba haciendo.

Le exhibió una filmación, reconociendo que es el hecho en que participó en el que se le ve vestido de blanco atacando a una persona que cayó. No recuerda que a la víctima le haya salido humo de las piernas

A su **defensa** añadió que en el video se ve otra persona con chaqueta azul que le tiró una cosa a la persona agredida, a esa persona él le estaba cortando el pelo cuando el hombre lo atacó con la piedra. Eso que cuenta estaba pasando afuera de la casa, poco más arriba del terminal. Antes de cortarle el pelo a ese sujeto, ya le había

cortado a otra persona. No vio al sujeto acercarse, venía por el lado izquierdo suyo; estaba atento al corte de pelo y ahí le llegó una piedra y cayó al piso con el golpe, cuando se iba parando le llegó otra piedra que no le dio, después se levantó y salió persiguiendo al sujeto que corrió hacia el terminal, ahí lo hizo caer. En la esquina hay una sala de juegos, al frente del terminal, donde juegan al tejo, había como tres o cuatro personas y había vehículos estacionados; cuando se retiró vio que todas esas personas estaban ahí paradas en la vereda. En el lugar donde estaba cortando el pelo no había más personas, excepto el sujeto robusto a quien le cortaba.

Al final de la audiencia guardó silencio.

QUINTO: *Convenciones Probatorias.* Que, según se lee el auto de apertura, los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

SEXTO: *Prueba.* Que, rindió prueba la fiscalía a la cual adhirió íntegramente la defensa, siendo ésta las que a continuación se reseña:

Pericial.

1.- Ximena Alexandra Albornoz Castillo, médico cirujano, domiciliada en calle 21 de Mayo N° 1320 de la ciudad de Antofagasta, dependiente del Servicio Médico Legal Antofagasta, quien expuso el contenido y conclusiones del informe pericial de lesiones N° 20F-2023, dando cuenta de los antecedentes clínicos a los que tuvo acceso, las lesiones consignadas y procedimientos a que fue sometido el ofendido, I.P.C., concluyendo que se trató de lesiones de mediana gravedad, dado que el tiempo de recuperación de los tejidos sería mayor a 15 y menor a 30 días, pero que de no

haber mediado atención médica oportuna, el afectado hubiese muerto, ya que llegó a experimentar un shock hipovolémico grado 3.

Testimonial.

1.- V.L.G.E., 52 años, sexo femenino, quien dijo desempeñarse como guardia de seguridad en el terminal de buses de Antofagasta y haber advertido que dos personas se aproximaban al terminal discutiendo, pero que al entrar por el portón de salida de los buses, uno de ellos, de acento chileno, cayó al piso y el otro, de acento extranjero, lo agredió con un arma cortopunzante.

2.- J.M.S.V., 30 años, sexo masculino, quien dijo ser amigo del acusado, quien le estaba cortando el pelo en la esquina de arriba del terminal de buses; explicó la interacción que existió entre el encartado y el ofendido; la negativa de éste ante la solicitud de un cigarro por parte de aquél con expresiones insultantes, golpeando al sentenciado con una piedra, quien reaccionó en el sentido de seguirlo y agredirlo con un arma cortopunzante en el acceso al terminal de buses.

3.- Valeria Rodríguez Aguilera, comisario PDI; **4.- Ckristian René Narvaez Asken**, comisario PDI y **5.- Lucas Sepúlveda Cortez**, subinspector PDI, todos de la Brigada de Homicidios, quienes participaron de variadas diligencias de investigación y dieron cuenta de la entrevista que sostuvieron con la médico de turno del Hospital Regional que atendió a la víctima y les reportó sobre su estado de salud; comentaron sobre las declaraciones del testigo J.S.V.; del imputado; de la víctima; del personal de guardia del terminal de buses, así como de diligencias de levantamiento de evidencia -filmaciones y arma cortopunzante- y algunos pormenores de la detención del encausado.

Documental y otros medios de prueba.

1. 01 cd con videograbación de los hechos materia de acusación.
2. 01 cuchillo tipo daga de doble filo, con empuñadura metálica color negro.
3. Dato de atención de urgencias de la víctima.

SÉPTIMO: *Alegatos de clausura.* El **Ministerio Público**, estimó probados los hechos. Declararon dos testigos presenciales que contaron la dinámica, esto es, que imputado pidió un cigarrillo a la víctima y ésta se negó, el imputado insulta y empieza seguir al ofendido quien toma una piedra y la lanza porque se sintió en peligro, luego el imputado continua siguiéndolo y ya en el acceso al terminal de buses la víctima cae y el imputado continúa agrediéndolo con una daga con el propósito de matarlo. Lo agredió estando de pie y después cuando estaba en el piso con el arma que después fue recuperada. Su intervención se estableció mediante las declaraciones de la víctima y testigos presenciales, además de lo que dijo el acusado el día de los hechos. La agresión misma se vio en el video. El dolo se advierte mediante el DAU y el informe de la perito, quien explicó que la víctima resultó con lesiones menos graves, que fue objeto de distintas lesiones causadas con arma cortopunzante, al menos dos penetrantes, una que sobrepasó la costilla y luego se adentró al pulmón, la doctora describió el tratamiento médico brindado; que la víctima perdió mucha sangre y se le debió suministrar suero y plasma, más de un litro, y concluyó que en ausencia de esa atención, habría fallecido, es decir, que la vida estuvo en riesgo, no obstante que el pronóstico médico legal de las lesiones haya sido menos grave. El número de lesiones, el contexto en que se produjeron, el arma que se utilizó, la lesión

que fracturó la costilla, todo eso refleja el ánimo de dar muerte a la víctima, la doctora dijo por qué entendió que estas lesiones pudieron causar la muerte si no hubiese tenido atención médica oportuna, el hospital estaba cerca y eso permitió que le salvaran la vida, de lo contrario, habría fallecido debido al shock hipovolémico grado 3 que experimentó. Por todo eso, estimó que la calificación que corresponde a los hechos es de homicidio frustrado. Por último, considera que no se configuraría una hipótesis de legítima defensa, completa ni incompleta, pues no hubo agresión ilegítima por parte de la víctima.

La **defensa** a su turno, sostuvo que no fue posible probar los hechos en la forma propuesta en la acusación. Las conclusiones de la perito deben encuadrarse en el contexto del dolo directo que requiere el delito de homicidio. Estima que la parte no percibida en el video es relevante, pues este refleja sólo la conclusión de la dinámica. Ese día el imputado estaba en el exterior realizando un corte de cabello, había tres o cuatro personas más, probablemente bebiendo alcohol, pero no él, nadie dijo que él hubiese estado con sus sentidos alterados. De hecho, esperó afuera de su domicilio que llegaran los funcionarios policiales. No quedó claro de dónde provinieron las palabras que le solicitaron cigarrillos a la víctima, pues ésta no asistió a declarar. Hay versiones disimiles sobre cómo habría reaccionado la víctima, algunos dijeron que de forma neutral, pero un testigo de cargo dijo que la respuesta fue grosera e insultante. La víctima iba caminando cuando se generó la interacción con terceros, cuando se le acercó el imputado según su versión enfrentó a esa persona que amenazaba con matarlo en vez de apurar el paso y llegar al terminal. Hubo una

sobrerreacción de la víctima ante la solicitud de un cigarro, respondió mal, tiró una piedra e hizo caer al imputado. Considera que hay una hipótesis de legítima defensa del imputado, el ofendido no estaba autorizado para responder con palabras groseras al requerimiento de un cigarro, aunque hubiere sido de mala manera. En cuanto a la proporcionalidad del medio, sostuvo que la dinámica fue rápida y el imputado no iba a esperar que el afectado sacara otra piedra u otro objeto y se lo arrojara, de modo que empleó el objeto que en ese momento tenía disponible para defenderse. El piedrazo le llegó y enseguida sacó el cuchillo y lo usó, no es necesaria una proporcionalidad matemática entre los medios de agresión ilegítima y de defensa. Consideró que los hechos se deben calificar como delito de lesiones menos graves y operó legítima defensa completa en favor de su representado.

OCTAVO: *Valoración de la prueba.* Que, el núcleo de los hechos contenidos en la acusación fiscal fue acreditado. Para dar por establecidos los hechos, se ha tenido en consideración toda la prueba rendida en el juicio, la que en su conjunto impresionó al tribunal, por su precisión, coherencia y concordancia, resultando superada la tesis alternativa propuesta por el encausado. Además, la prueba de cargo no fue seriamente contradicha, ni fue mermado su valor probatorio con alguna prueba seria y verosímil rendida por la defensa, ya que la información introducida mediante la declaración del sentenciado se orientó a persuadir al tribunal sobre una versión alternativa que configuraría una causal de justificación, sin que resultara atendible, por las razones que se desarrollarán. El elemento videográfico aportado por la fiscalía constituye el elemento medular de la prueba de cargo. El registro fue exhibido a

la testigo V.L.G.E. y al policía Lucas Sepúlveda Cortez, quienes lo reconocieron como el registro gráfico de los hechos materia de la imputación, y los testigos Ckristian René Narvaez Asken y Valeria Rodríguez Aguilera también lo refirieron, dando cuenta de su contenido. En particular, Narvaez Asken explicó haber levantado esa filmación como evidencia con ayuda de la jefa de turno del servicio de guardia del terminal de buses en el contexto de las primeras diligencias a requerimiento de la Fiscalía, por lo que no cupo duda acerca de la correspondencia de la videograbación en comento con los hechos ventilados en el juicio.

El registro en mención tiene una duración de 41 segundos. Según explicó V.L.G.E. estos hechos ocurrieron en el portón de salida de los buses del terminal de Antofagasta, lo cual es concordante con lo que puede verse. En efecto, la cámara que registró la secuencia se encuentra posicionada en una ubicación alta, que enfoca el pórtico aludido, permitiendo ver parte de la losa, e incluso, en los últimos segundos del video, se logra apreciar la parte delantera (espejo retrovisor) de un bus en posición de salida; además, se visualiza la garita de guardia y la propia vigilante que cumplía sus labores en ese lugar aquella jornada, quien al inicio de la secuencia se mantenía apostada al costado interior del respectivo portón, en ese momento abierto. También alcanza a percibirse parte del exterior del recinto, específicamente la calle a donde egresan los buses, vale decir, calle Huasco, percibiéndose algunos vehículos en circulación y otros estacionados al costado sur de la calzada. De acuerdo a la información registrada en la parte superior de la pantalla, el registro principia a las 21:17:54 horas, y el momento exacto donde aparecen en escena los sujetos

involucrados en el hecho corresponde a las 21:18:08 horas (segundo N° 14 del video). En particular, se ve un individuo que impresiona de sexo masculino, con pantalón oscuro, polera de colores blanco y negro con algún diseño que no logra distinguirse, zapatillas negras con suela blanca y que portaba una mochila aparentemente de color negro, a quien llamaremos sujeto 1 y que corresponde a la víctima, el cual se integra a la escena retrocediendo con su atención puesta en un sujeto que aparece enseguida, quien viste polera blanca, jeans en un tono común de mezclilla y zapatillas amarillas, al cual llamaremos sujeto 2 y que corresponde al acusado; este sujeto avanza en dirección al primero, que continúa retrocediendo para mantener distancia del segundo. En el segundo N° 15 del registro, se ve al sujeto 2 acometer contra el sujeto 1, teniendo el primero algún objeto en su mano derecha, ante lo cual el sujeto 1 trata de defenderse, en particular, esa parte de la secuencia impresiona como un intento de apuñalamiento de arriba hacia abajo, ya que el sujeto 2 levantó su brazo derecho para accionar el arma cortopunzante que portaba justamente de arriba hacia abajo; el sujeto 1 levantó sus brazos y orientó sus manos hacia el arma aludida con el presumible afán de desviar el golpe y no recibirlo en su torso. Aparentemente, el sujeto 1 tuvo éxito en su intento de defensa. Todo eso ocurrió en la vereda, pero justo al frente del espacio de salida de los buses, por lo que se observa todo sin obstáculos que dificulten la visual. En el segundo N° 16 de registro se ve al sujeto 1 retroceder como consecuencia de la interacción recién descrita, pero al hacerlo en dirección a la losa del terminal, tropieza con el riel del portón antes señalado, de modo que pierde el equilibrio, dando algunos pasos rápidos, pero

cayendo de todas formas, tratando de incorporarse de inmediato, instante en el sujeto 2 se abalanza en su contra, corriendo hacia él y aprovechando el impulso de la carrera para darle una patada en la zona abdominal, impidiendo al sujeto 1 ponerse de pie. Seguidamente, a partir del segundo N° 20, con el sujeto 1 en el piso, el sujeto 2 le asesta al menos 7 golpes con el objeto cortopunzante, que en ese momento logra ser más distinguible, atendida la mayor proximidad a la cámara. Mientras el sujeto 2 daba esos golpes, el sujeto 1 trató de protegerse usando sus piernas, es decir, se ve que trata de repeler las puñaladas intentando dar golpes de pie a su agresor, al tiempo que procuraba retroceder, acercándose a un punto dentro del recinto que la cámara deja de captar de forma íntegra. Además, se suma a la escena la parte delantera de un bus que se acercaba a la salida, el cual obstruye la visual hacia la secuencia de interés. De todas formas, logra apreciarse que el sujeto 2 continúa asestando golpes al sujeto 1 con el arma cortante, golpes dirigidos hacia abajo, lo que hace presumir que el sujeto 1 permanecía en el piso. En el segundo N° 28 el sujeto 1 deja de estar visible por la obstrucción del bus aludido, pero se alcanza a ver las zapatillas amarillas del sujeto 2 y al menos una de las zapatillas del sujeto 1, con el talón apuntando al piso y la punta del pie hacia arriba, confirmando que seguía tumbado. La interacción no cesó sino hasta el segundo N° 37, en que se ve salir corriendo al sujeto 2 por el mismo portón vehicular por donde había ingresado, hasta perderse de vista en dirección al oriente.

En simultáneo a la acción descrita, a partir del segundo N° 20 del registro, se aprecia un tercer sujeto, de estatura más baja y

contextura gruesa, que viste ropa oscura, al que llamaremos sujeto 3. El sujeto aparece desde el mismo lugar de donde aparecieron los sujetos 1 y 2, de modo que parecía venir siguiendo la interacción entre estos desde un inicio, a unos metros de distancia. En el segundo N° 21, el tercer sujeto, desde la línea del riel del portón del terminal de buses, arroja un objeto pequeño al sujeto 1, quien se hallaba un par de metros hacia adentro de la losa del recinto, y para ese momento ya estaba en el piso tratando de defenderse de las puñaladas que le propinaba el sujeto 2; el objeto aludido, aparentemente una piedra, alcanza a golpear al afectado en su muslo derecho, pero no parece haber advertido que recibió ese golpe, pues mantenía su atención exclusivamente en el sujeto 2, quien insistía en asestarle puñaladas. A continuación, el sujeto 3 se devolvió unos metros y se agachó a recoger algún objeto, luego emprende en dirección a donde el sujeto 2 acometía contra el sujeto 1. A medida que el sujeto 3 camina hacia adentro del recinto, en dirección norponiente, los sujetos 1 y 2 que seguían interactuando se habían alejado aún más de la entrada, llegando casi a perderse de vista tras el bus aludido antes. El sujeto 3 llegó a estar a unos 3 o 4 metros de distancia aproximadamente de donde se desarrollaba la agresión materia del juicio, hasta que en el segundo N° 31 del registro se advierte que gira hacia el sur oriente y se aleja con paso rápido, arrojando el objeto que segundos antes había levantado, lo cual impresiona como una piedra (o trozo de concreto) de mayor tamaño que el que lanzó inicialmente, el cual rebota en el muro perimétrico de la estación de buses (costado izquierdo de la pantalla en la perspectiva del espectador) y queda finalmente en la acera. El sujeto 3 desaparece de la escena en el segundo 34, y

vuelve a aparecer en el segundo N° 37, cuando el sujeto 2 iba corriendo hacia la salida, logrando advertirse que hubo entre ellos alguna comunicación. En el segundo N° 39 definitivamente desaparecen ambos pues se dirigieron por calle Huasco hacia el oriente, perdiéndose del campo visual de la cámara de seguridad.

Ya fijado ese contexto resulta más sencillo asir los testimonios de la guardia de seguridad y del sujeto designado con el N° 3 en la descripción del registro videográfico. La primera, es decir, **V.L.G.E.**, contó que esa jornada, pasadas las 12 de la noche según su estimación, estaba en su trabajo en el terminal de buses, ubicado en Huasco con Pedro Aguirre Cerda, cumplía funciones como guardia de seguridad. En ese instante vio que estaba saliendo un bus por lo que le tomó los datos; vio que **desde afuera venían dos personas alegando o algo así, ya que se escuchaba que discutían, pero no se entendía qué decían, uno llevaba una piedra, al ingresar al terminal el otro sacó un arma cortopunzante y comenzó a agredir al primer sujeto,** enseguida ella siguió pendiente de su trabajo porque venían saliendo más buses. Dados los acentos de los sujetos, advirtió que uno era chileno y el otro era extranjero; en particular, **el extranjero atacó al chileno dándole varias estocadas.** La víctima cayó al suelo dos veces. Luego se le exhibió el video descrito y lo reconoció como el registro de la secuencia narrada. Explicó que el sujeto que se ve arrojando la piedra, es decir, el que llamamos sujeto 3, es conocido en el terminal de buses ya que es un "mechero" que frecuenta la estación, de modo que puede identificarlo. Finalmente reconoció al acusado en la sala de audiencias como el sujeto extranjero que agredió al chileno con el arma cortopunzante.

Enseguida se escuchó a **J.M.S.V.**, quien contó que el día de los hechos estaba con su amigo, a quien conoce como Michel -refiriéndose al acusado según explicó-, éste le estaba cortando el pelo en la vía pública, específicamente en calle Huasco, en la esquina de arriba de donde salen los buses desde el terminal. En ese contexto, **su amigo le pidió un cigarro a un sujeto que iba pasando**, el que reaccionó violento y se puso turbia la cosa, ya que su amigo se puso también agresivo porque el otro no le quiso dar un cigarro; **el otro hombre atacó con piedras en la cabeza a Michel**: le tiró dos piedras; su amigo concurrió a defenderse, mientras que él empezó a tirar piedras para separar la pelea; **su amigo apuñaló al otro sujeto con un cuchillo**, no se dio cuenta cuántas veces, pero fueron varias. Mientras eso ocurría advirtió que soltaron los perros del terminal, por lo que corrió hacia afuera para que no lo mordieran. Después de acuchillar a la víctima su amigo se fue a la población y no lo vio más, ya que él salió arrancando. Agregó haberse enterado que la víctima se había ido al hospital.

Al ser interrogado por la defensa, precisó que entre el lugar donde le estaban cortando el pelo y el lugar donde el sujeto fue acuchillado por su amigo Michel, hay alrededor de media cuadra. Además, explicó que el sujeto primero pasó y luego volvió; en tanto que la reacción violenta del sujeto consistió en que se dio vuelta y respondió agresivamente, contestando de mala manera, agregando que no tenía por qué darle cigarros a él ("*negro conchetumadre*, qué vení a huevearme ahora, por qué debería darte un cigarro"); que frente a eso **su amigo se enojó y se empezaron a encarar verbalmente**, manifestándose que se agarraran a pelear, mientras caminaban en dirección al terminal de buses. Indicó que cuando iban

llegando a la altura del terminal, el sujeto le arrojó dos *calugazos* -refiriéndose a piedrazos- bien puestos a su amigo.

Por último, al tribunal aclaró que mientras avanzaban por la media cuadra que hay desde donde estaban inicialmente cortándole el pelo hasta el ingreso al terminal, su amigo y el sujeto se encararon verbalmente; que cuando llegaron a la altura del portón del terminal, el sujeto botó la piedra que tenía en la mano y tomó una más grande; con esa fue que le dio dos veces en la cabeza a su amigo quien cayó al suelo; el sujeto caminó como ganador hacia adentro del terminal pasando por afuera de la caseta del guardia de seguridad en una especie de vereda, y a continuación su amigo se incorporó rápidamente y lo apuñaló.

Después se recibieron algunos testimonios de funcionarios policiales que ilustraron sobre el resultado de las diligencias de investigación en que intervinieron. En tal sentido, el comisario **Ckristian Narváez Asken**, indicó que mientras se hallaba en el terminal de buses entrevistándose con la jefatura del turno de guardias de seguridad y levantando el registro de video como evidencia, recibió un llamado del fiscal de turno, quien le contó que personal del cuadrante 2 de Carabineros estaban haciendo un **control de identidad** unas cuadras más arriba, al oriente, por calle Huasco y estaban fiscalizando **a quien sindicaron como autor de estos hechos, por características físicas y de ropas**, de modo que concurrieron a ese lugar, donde estaban dos patrullas de Carabineros, una del tipo comando y la otra de colores institucionales. Al observar al sujeto controlado, dados los antecedentes que había entregado la jefa de los guardias más una testigo y lo observado en las cámaras, supieron que correspondía al

agresor, hablaron con él y **se identificó como José Sánchez Cuesta**, colombiano, quien **vestía la misma ropa, zapatillas amarillas muy características**, y reconoció ser el agresor, agregando que el arma utilizada era una daga que tenía escondida atrás de su casa en un barril, efectivamente ahí la encontraron y la fijaron fotográficamente y se practicó la detención. Se llevó al detenido al cuartel policial, sin embargo, después siguieron haciendo diligencias, entre ellas se entrevistó a la guardia del terminal quien se pronunció en términos muy similares a los que refirió en juicio. Además, **se le tomó declaración al testigo que arrojó la piedra, J.M.S.V.**, apodado El Sol, el cual es conocido en la población El Golf, quien les contó que estaba en Huasco con Ollagüe, donde le estaba cortando el pelo un sujeto colombiano a quien conoce como Michel, del cual ignora otros antecedentes; que igualmente había más personas en el entorno; en eso se percató que **venía una persona caminando por calle Ollagüe y el imputado le pide un cigarro, el sujeto se negó y esto ofuscó al imputado, quien lo va a encarar y la víctima le arroja una piedra en cabeza, posteriormente el imputado saca una cuchilla y procede a darle puñaladas y acuchillarlo**; le preguntaron por qué él tiró piedras (como se ve en el video) y dijo que era para tratar de parar la pelea y que se retiró porque salieron los perros del terminal que ya lo habían mordido antes. Además describió las vestimentas del acusado.

Finalmente, dio cuenta de la **declaración del ofendido**, quien fue entrevistado por el subinspector Lucas Sepúlveda, testimonio del cual supo por ser el funcionario a cargo del procedimiento. Explicó que en dicho relato el afectado manifestó vivir en Santiago y haber

llegado a realizar un trabajo esporádico revisando extintores en el Hospital Regional y salió del trabajo alrededor de las 21:00 horas, y caminó por calle Azapa, luego por Víctor Jara y enseguida dobló por calle Ollagüe, cuando iba a llegar a calle Huasco vio a **cinco sujetos** que estaban en la esquina y se percata que **uno de ellos**, a quien describe como alto de 1,8 metros, de zapatillas amarillas, **le pidió un cigarro y él le respondió que no tenía; a continuación el sujeto lo empezó a amenazar**, se dio cuenta que era colombiano ya que le decía algo de "gonorrea" que son groserías en Colombia y **le decía que lo iba a matar; él estaba asustado y se fue hasta el ingreso del terminal de buses para refugiarse, pero el sujeto lo siguió**, más atrás venía otro que tenía piedras en sus manos; él **tomó una piedra y se la tiró al sujeto de zapatillas amarillas la cual lo golpeó, cayendo al piso, pero se paró enseguida y continuó siguiéndolo; al ir ingresando al terminal perdió el equilibrio y el sujeto se le abalanzó y le tiró puñaladas, le llegó una en muslo derecho que pegó en el celular que se quemó y le salió humo, además le quemó la pierna, ahí el sujeto se fue del lugar y dejó de pegarle puñaladas**. Como estaba cerca del hospital fue de inmediato a atenderse. El otro sujeto le tiraba piedras, pero desconoce cuál era su finalidad y no recuerda que alguna le haya llegado. Además, aportó las características físicas y de vestimentas del imputado. Además, **el acusado accedió a prestar declaración**, lo cual se cumplió previa delegación del fiscal de turno, indicando que estaba con **cinco sujetos** en esa esquina compartiendo, que se había tomado al menos seis cervezas, en un momento **esta persona iba caminando y alguien del grupo le habló algo**, pero que él no fue, y **esta persona arrojó una piedra, la que le llegó a él y cayó al piso perdiendo el**

conocimiento; luego se paró ofuscado y fue contra la persona. Dijo que el cuchillo lo usaba para mariscar porque ese era su oficio, con ese elemento **le dio estocadas, no recuerda si le llegó a dar alguna, ni cuántas fueron.** Después de esto se fue unas cuabras más arriba y decidió volver para entregarse a personal policial.

La comisario **Valeria Rodríguez Aguilera**, a su turno, comentó haber presenciado las declaraciones del testigo J.M.S.V. y del encausado. En relación a la **declaración del acusado**, recuerda que este manifestó haber estado en la esquina de calle Huasco cortándole el pelo a su amigo apodado "el gordo"; momento en que **pasó un sujeto desconocido, a quien alguien que estaba en el lugar le gritó algo y este sujeto se ofuscó y tiró una piedra que le pegó en la cabeza, producto de lo cual cayó. Enseguida se paró y salió ofuscado corriendo detrás del sujeto, el que ingresó al terminal, donde le propinó diversas puñaladas, desconociendo si es que se las pegó o no.** No mencionó número preciso de puñadas, pero señaló que fueron alrededor de seis. Posteriormente se retiró del lugar y esperó que llegara el personal policial, señalando el sitio donde tenía guardada el arma.

En cuanto a la **declaración de J.M.S.V.**, recuerda que éste manifestó que estaba en calle Huasco, donde le estaba cortando el pelo un sujeto a quien apoda "el negro", momento en que **pasó caminando un sujeto a quien "el negro" le pidió un cigarro y el sujeto no le dio importancia o no responde, por lo que "el negro" salió detrás de él para enfrentarlo, por lo que la víctima se asusta, toma una piedra y se la lanza, pegándole al "negro" en la cabeza quien cae al suelo; una vez que "el negro" se para sale corriendo detrás del sujeto, quien se mete al terminal, lugar donde "el negro" le da**

múltiples puñaladas al sujeto con un cuchillo que este portaba, agregando que él le gritaba a su amigo que parara, pero éste no le hizo mayor caso.

Finalmente, se escuchó al testigo **Lucas Sepúlveda Cortez**, quien dijo haber tomado **declaración a la víctima** el día 25 de marzo a las 02.25 horas en el Hospital Regional. Explicó que el ofendido estaba en el box de urgencia y le preguntó si deseaba declarar, respondiendo que sí. Le contó que el día 24 marzo estaba trabajando en la implementación de un sistema contra incendios precisamente en el Hospital, y terminó sus labores a las 21:15 horas, de modo que salió caminando por Víctor Jara, luego tomó calle Ollagüe y en la intersección de esta con calle Huasco se encontró con **cinco personas sentadas consumiendo alcohol**; mientras él caminaba, **un sujeto le llamo la atención porque lo insultaba, vestía polera blanca, jeans oscuro y zapatillas amarillas; quien lo amenazó y se puso de pie ya que le pidió cigarros y él le dijo que no llevaba cigarros y que no pasaba nada; en ese momento el referido sujeto se le acercó y la él tomó una postura defensiva; el imputado le dijo que lo iba a matar mientras puso una de sus manos en su abdomen, por lo que él tomó una piedra y se la lanzó, dándole al acusado. Enseguida empezó a acercarse al terminal de buses y el sujeto lo siguió y se sumó un segundo sujeto robusto y de barba descuidada que arrojaba piedras. El sujeto de polera blanca lo empezó a atacar con un cuchillo, él retrocedió y cayó, mientras le hablaba, pero el imputado no se detenía y lo siguió atacando con el cuchillo; luego de ocho puñaladas aproximadamente, le empezó a salir humo de su pierna derecha -que provenía de su celular-, sentía que se estaba quemando el muslo derecho, aparentemente no sólo él sino también el**

imputado se percató y cree que por eso frenó su ataque. Por último, dijo que intentó ponerse de pie y vio al sujeto robusto que le tiraba piedras, pero no se percató que le haya llegado alguna.

Pues bien, dado que la secuencia que quedó registrada en el soporte videográfico es incontrovertible, resulta inconducente pretender asentar la dinámica fáctica para efectos de esta sentencia sobre la base de los testimonios que se han reseñado, pues estos elementos son más bien un complemento del registro gráfico. Más adecuado resulta discurrir sobre la correspondencia -o no- de dichos relatos con la dinámica que se aprecia en el video. En este sentido, el relato de la guardia de seguridad V.L.G.E., si bien escueto, es fiel a lo que puede verse en las imágenes, pues ella estaba presente en la escena desde el inicio de la filmación y presencié cómo los sujetos involucrados en la agresión se adentraron al terminal por el portón de egreso de los buses, llegando a estar muy cerca de ella mientras el ofendido (sujeto 1) era apuñalado por el acusado (sujeto 2). También se logra ver que mientras el ataque se desarrollaba, la testigo se adentró hacia el terminal (costado derecho de la pantalla en la perspectiva del observador), hasta que dejó de estar visible. Ella indicó que esto fue porque debía seguir realizando sus labores, pero es comprensible que se haya alejado por temor a ser agredida en caso de haber permanecido cerca de la escena, sin tener una contextura ni elementos de defensa equivalentes a los del agresor, que por lo demás se apreciaba muy enérgico en su actuar.

Enseguida, el relato del ofendido, conocido a través de los dichos de los funcionarios Narváez y Sepúlveda, también resulta fiel a aquella parte de la secuencia que quedó grabada por la cámara de

seguridad. Es decir, la víctima relató que mientras ingresaba (retrocediendo según se dijo más arriba) al terminal de buses para refugiarse, perdió el equilibrio y cayó, luego el sujeto que lo venía siguiendo se abalanzó en su contra y le propinó múltiples estocadas con un cuchillo, una de las cuales le dio en su celular, el cual se rompió y empezó a quemarse, expeliendo humo, lo que a su vez le produjo una quemadura en su muslo derecho: ese humo que refirió el ofendido se logra apreciar en los segundos finales de la agresión y continúa brotando desde el lugar donde él se encontraba; la quemadura, en tanto, fue constatada clínicamente según se analizará enseguida.

En consecuencia, el único fragmento de la secuencia sobre el cual existe controversia es aquel que precede a la filmación, es decir, lo acontecido desde que inició la interacción entre el acusado y el afectado en la intersección de calles Huasco y Ollagüe y hasta que llegaron ser captados por la cámara de seguridad del terminal de buses que apunta al pórtico de salida. Lo primero que hay que observar a este respecto es que la versión del encausado no cuenta con más respaldo que sus propios dichos, ya que, por una parte, la víctima entregó una versión diversa y, por otra, el testigo J.M.S.V. proporcionó otras dos versiones.

La dicotomía, entonces, se centra en el origen de la interacción. El sentenciado indicó no haber pedido cigarrillo alguno al afectado, antes bien, negó haberle dirigido la palabra, pues estaba enfocado en cortar el pelo a su amigo "el gordo", de modo que otro sujeto de los que estaban en el entorno de la esquina fue quien le dijo algo al afectado, el que arrojó una piedra que le cayó a él en la cabeza, provocándole caer al piso, y ante esto

reaccionó ofuscado, acometiendo contra el referido sujeto que lo había agredido sin razón. El afectado, en cambio, dijo que del grupo de sujetos que advirtió en la intersección señalada, uno en particular, muy alto, le llamó la atención porque se dirigió a él pidiéndole un cigarro, a quien le respondió no tener y que no pasaba nada por no tener, frente a lo cual el sujeto se le acercó y, entre insultos, lo amenazó de muerte, llevando una de sus manos a su abdomen, dando a entender que extraería algún tipo de arma, por lo que tomó una piedra para defenderse, la cual arrojó al sujeto que se le seguía acercando. Dijo que ese golpe con la piedra hizo caer al individuo quien al levantarse corrió hacia él y lo agredió con un cuchillo, contexto en que él cayó y fue acometido en la forma ya descrita. Finalmente, J.M.S.V., en la audiencia de juicio, indicó que el acusado, a quien aludió como su amigo Michel, pidió al ofendido un cigarro y que éste no le prestó atención, significando con esto que siguió caminando, pero que luego se dio vuelta y respondió mal, insultando al acusado, quien reaccionó encarando verbalmente también al sujeto, de suerte que fueron avanzando hacia el sector del portón de salida de los buses del terminal y cuando ya iban cerca, el afectado habría botado una piedra que tenía sujeta y tomado otra aún más grande con la cual golpeó dos veces al acusado en su cabeza, cayendo éste al piso; enseguida éste se levantó y siguió al ofendido que en ese momento caminaba con ademán triunfante hacia el interior de la estación de buses, donde fue alcanzado por el encartado, quien lo agredió con un cuchillo, dándole puñaladas. Sin embargo, ante funcionarios de PDI, el mismo testigo indicó que su amigo Michel, o "el negro", efectivamente le pidió un cigarro a la víctima, quien no le prestó

atención y esto ofuscó al "negro" quien fue a encarar al ofendido y éste se asustó -así lo mencionó la comisario Rodríguez-, por lo que tomó una piedra y se la arrojó al encartado, golpeándolo y provocando su caída, sin embargo, se levantó de inmediato y se aproximó al afectado que iba ingresando al terminal de buses, acometiendo en su contra con alrededor de seis puñaladas.

En consecuencia, ni siquiera el testimonio más favorable al acusado -si pudiéramos calificarlo de ese modo- refrenda su versión en el sentido que quien le habló al ofendido fue algún otro sujeto del entorno, pues en sus dos relatos J.M.S.V. aseveró que el encartado fue quien inició la interacción con el ofendido, pidiéndole un cigarrillo. Enseguida, cabe preguntarse por qué el aludido testigo postuló en su declaración judicial un supuesto enfrentamiento más o menos parejo de índole verbal entre el encausado y el afectado, llegando a decir que éste le dio dos golpes a aquél con una misma piedra y luego ingresó caminando victorioso al terminal de buses antes de ser agredido con estocadas por el sentenciado, secuencia que dista de la narrada al personal policial. La respuesta parece obvia: la entregar su relato en el juicio, el acusado estaba presente, por lo que pudo ver y escuchar lo que el testigo comunicaba, por ende, ya sea por la reconocida amistad que tendrían o acaso por miedo a represalias, lo cual es fácil inferir dada la gravedad del hecho, prefirió tergiversar el hecho entregando una versión de algún modo favorable al enjuiciado. Sin embargo, dicha versión no es consistente con lo que se aprecia en el registro videográfico, pues en ninguna parte se advierte que el ofendido haya ingresado al terminal de buses caminando en ademán de triunfo, al contrario, ingresó retrocediendo, atento a su agresor que se

aproximada de frente a él y que ya venía con el elemento cortopunzante en su mano derecha tratando de acometer en su contra, según se explicó más arriba. Es lógico también que el testigo haya creído que podía persuadir al tribunal sobre la dinámica narrada, ya que no se le exhibió el video, por lo tanto, probablemente ignoraba que su versión tergiversada de los hechos quedó inmediatamente en evidencia, ya que el registro era conocido por el tribunal desde que el señor fiscal lo incorporó durante la declaración del sentenciado. Por lo tanto, para el tribunal resultó bastante obvio que la versión entregada en el juicio por J.M.S.V. no fue completamente veraz. La versión entregada al personal policial, en cambio, sí resulta creíble, tanto porque se aviene a la versión narrada por el ofendido en sede policial, como porque se condice con aquella parte de la interacción que fue captada en el registro de video. Por lo demás, absurdo resultaría que alguien que caminaba solo, que no vive en la ciudad y que no la conoce -de allí que haya ido guiándose a través de su celular como dijo el subinspector Sepúlveda- haya reaccionado violentamente ante el simple requerimiento de un cigarrillo, que por lo demás no tenía, y haya acometido, premunido sólo de una piedra, contra un grupo de cinco sujetos que, según su representación, estaban juntos compartiendo alcohol en esa esquina.

De este modo, es posible tomar partido por aquella versión entregada por el afectado, conocida a través del relato de los funcionarios policiales que depusieron en estrado, aunque aquél no haya declarado en el juicio, ya que fueron conocidos otros elementos de convicción precisos, coherentes y consistentes que

permiten arribar de forma unívoca a las conclusiones que se han anticipado sobre la dinámica fáctica.

En otro orden de ideas, la perito **Ximena Albornoz Castillo** explicó que su intervención en la investigación fue con ocasión del informe de lesiones N° 20F-2023, el cual elaboró a petición de la fiscalía, respecto de una víctima de iniciales I.P.C.. Detalló que para elaborar su informe tuvo a la vista una copia del DAU de fecha 24 de marzo de 2023; informe de escáner de tórax realizado al afectado; informe de escáner de cerebro; evolución clínica registrada en el período que la víctima permaneció en el servicio de urgencia y la evolución de enfermería en el mismo período.

Explicó no haber examinado al afectado, pero señaló que no hubiere alterado sus conclusiones, ya que al margen de poder visualizar las cicatrices, la información necesaria para la elaboración de su informe es la consignada en los antecedentes que le fueron suministrados.

Indicó que el DAU de 24 de marzo señala que a las 21.49 horas, ingresa paciente hombre de iniciales I.P.C. con antecedente de agresión por terceros, múltiples heridas cortopunzantes en el cuerpo: 2 de 3 centímetros cada una, con sangrado venoso, en la región occipital de la cabeza; 2 en hemitorax izquierdo posterior, con sangrado activo, ubicada una en la zona infra escapular izquierda y la otra en zona torácica baja; dos heridas cortopunzantes a nivel de muslo izquierdo y en dicho muslo, además, una quemadura puntiforme, con olor a quemado y se consigna a este respecto que habría explotado el celular al ser traspasado por una puntada con un cuchillo (no obstante, actualización de las 22:53 horas precisa que la quemadura se aloja en la cara interna del

muslo derecho, según se advierte en el DAU); en el muslo derecho presentaba una herida cortante de 3 centímetros y otra de 8, alojadas en la cara anterolateral; se describe que el paciente no tiene murmullo pulmonar normal en el lado izquierdo, en el tórax, se describe que está abolida la base del pulmón; se le coloca mascarilla de oxígeno, 15 litros por minuto y logra saturación normal, pálido diaforético (sudoroso), hipotensión de 89/47; presión arterial media de 50, bradicardia de 39 latidos por minuto -eso significa un ritmo cardíaco muy inferior a lo normal-. Al ingreso estaba vigil con un Glasgow 15.

Se consigna que el paciente manifestó que camino a su casa fue asaltado.

En la evolución de las 22:53 horas se indica que está en shock hipovolémico grado 3, por lo que se le aplicó un suero ringer lactato 500 ml, 2 unidades de sangre, ácido tranexámico, que es un fármaco para tratar de inhibir el sangramiento, y se le coloca un turbante compresivo para las lesiones del cuero cabelludo. Explicó que un shock hipovolémico grado 3 es una emergencia médica, y significa que el paciente ha perdido el 30 o 40% de su volemia, es decir, entre 1500 y 2000 cc de sangre; está pálido, sudoroso, hipotenso, con compromiso de conciencia, riesgo de colapso de riñones; si no se actúa rápidamente, el corazón es incapaz de bombear sangre a los distintos órganos y se produce una falla multisistémica por falta de sangre, que transporta oxígeno y nutrientes a los órganos.

Se le realiza un escáner de tórax, el cual muestra hemoneumotorax izquierdo pequeño o marginal, y en el informe se describe presencia de una contusión y laceración a nivel del pulmón izquierdo,

moderada; se describe también la presencia de una fractura en el noveno arco costal izquierdo. Frente a este hallazgo se consigna que hay una herida penetrante torácica, múltiples heridas cortopunzantes en distintas partes del cuerpo y se consigna que el paciente está en estado de hemodinamia de alto riesgo. Explicó que la fractura constatada no era desplazada, es decir, no hay fragmentos que hayan quedado desprendidos, por lo que cree que la laceración del pulmón fue con la punta del elemento punzante que tras fracturar la costilla siguió penetrando. También explicó que el hemoneumotórax fue descrito como laminar, lo que significa que el aire en la vía pleural era poco, de modo que no necesitó pleurotomía, por lo que resultó más significativa y grave la laceración pulmonar.

Posteriormente se consigna que cuando se empiezan a suturar heridas de cuero cabelludo, presentó una bradicardia sintomática, llegando a 24 latidos por minuto, eso es extremadamente bajo, lo normal es entre 60 y 100; cuando el monitor presentó ese parámetro perdió conciencia y respondió sólo a estímulos dolorosos, recuperando la conciencia gracias a la atención médica. Se hizo un electrocardiograma y se recuperó de la bradicardia, llegando a 47 latidos por minuto, lo cual si bien es bajo, ya no estaba en riesgo de muerte.

En la evolución de las 05:00 horas (del día 25 de marzo), el paciente estaba estable y sin apremio respiratorio, se hizo nuevo escáner para verificar si el hemoneumotorax había progresado o se había estabilizado, verificándose que se estabilizó, y se consigna que hubo descenso de 1 punto en la hemoglobina, que es el indicador de una anemia aguda, se estableció un valor de 10.9, siendo lo

normal en un varón entre 14 y 18; de modo que cuando entró al servicio de urgencia tenía 11.9.

Posteriormente, en la evolución de las 13:40, paciente se encontraba estable sin apremio respiratorio, salió del momento crítico en que estuvo, por lo que se descarta procedimiento quirúrgico y se da de alta. Se les explicó a familiares y a él mismo los signos de alarma ante los cuales debía volver a consultar. En las indicaciones del alta se señala que debe cumplir reposo por un mes, y se le prescriben analgésicos y antiinflamatorios por 7 días.

A su turno, el escáner de cerbero mostró un hematoma subgaleal parietal asociado a una de las heridas que sufrió en el cuero cabelludo.

En la evolución de enfermería aparece que se le aplicó atropina, que es un fármaco anticolinérgico cuyo fin era subir la frecuencia cardiaca; dos unidades de glóbulos rojos y 500 ml de suero fisiológico.

Con los referido antecedentes concluyó que se trata de hombre de iniciales I.P.C., presentó múltiples heridas cortopunzantes, ocho en total, y una quemadura en uno de sus muslo.

La ubicación de las heridas cortopunzantes son las siguientes: 2 en cuero cabelludo occipital; dos en hemitorax izquierdo posterior; dos en el muslo derecho; dos en el muslo izquierdo. Una de las heridas torácicas resultó penetrante a la cavidad pleural, determinando un hemoneumotorax pequeño; una fractura del noveno arco costal izquierdo, una contusión y una laceración del pulmón izquierdo y un hematoma subgaleal parietal derecho.

Tales lesiones, desde el punto de vista del **pronóstico médico legal** fueron calificadas como **menos graves** **dado su tiempo de recuperación**, es decir, superior a 15 días, no mayor a 30, compatibles con la acción de un elemento cortopunzante. No obstante, **de no haber mediado una atención médica oportuna y eficaz**, consistente en monitorizar, volemizar, aportar cerca de 1500cc, entre sangre y fluidos, fármacos que mejoraran la presión y frecuencia cardíaca, como la atropina, **lo más probable es que este paciente hubiere fallecido**. Por ello, la clasificación de las lesiones como menos graves obedece al tiempo de recuperación de los tejidos, pero no está asociado al riesgo de muerte que las mismas lesiones representaron.

Valga consignar que el DAU incorporado por el persecutor, asociado a la víctima I.A.P.C., se condice con los procedimientos y atenciones descritos por la perito. Además, su conclusión asociada a la efectividad de un riesgo de fallecimiento para el ofendido de no mediar atención médica oportuna, aparece confirmado con los asertos de los funcionarios policiales que depusieron en juicio. En particular, la comisario **Valeria Rodríguez** manifestó que la primera diligencia de la que participó fue concurrir al Hospital Regional, donde estaba siendo atendida la víctima, entrevistándose con la doctora Lillo, quien la atendió, y dijo que el ofendido presentaba lesiones graves y de no ser oportunamente atendido, habría fallecido. Confirmó lo anterior el comisario **Ckristian Narváez**, quien dijo que al concurrir al Hospital, dados los hechos que le había informado la fiscalía y la instrucción particular que le correspondió diligenciar, la persona afectada estaba siendo atendida, por lo que no se pudo tomar contacto con él, pero se

entrevistó a la médico de turno, quien dijo que el paciente presentaba un hemoneumotórax traumático y se hallaba en estado grave, agregando que de no haber sido atendido oportunamente podría fallecer.

En consecuencia, las lesiones causadas por el acusado al ofendido mediante al menos ocho heridas con arma cortopunzante, en distintas partes del cuerpo, pudieron causarle la muerte. Si bien es factible que todas ellas hayan incidido en la pérdida de sangre que incidió en el episodio crítico descrito por la perito (shock hipovolémico grado 3, ilustrativo de la pérdida de un 30 a 40% de la sangre del cuerpo, asociado a un descenso importe de la hemoglobina y una bradicardia sintomática que llegó a 24 latidos por minuto), la experta estimó que las lesiones más significativas fueron las de la zona torácica. Explicó que estas se alojaron en hemitorax izquierdo posterior.

A este respecto se debe tener presente que el tórax es la cavidad ósea y cartilagosa en la que están alojados el corazón y los pulmones. El corazón está recubierto por una membrana serosa denominada pericardio y los pulmones están recubiertos por membranas serosas llamadas pleuras. La pleura parietal tapiza la cavidad torácica; asimismo, los pulmones están recubiertos por la pleura y vísceras. Entre ellas queda un espacio virtual que tiene importancia en las heridas de pulmón y donde puede acumularse sangre extravasada (hemotórax) o bien, en ocasiones, se llenan de aire, constituyendo un neumotórax. Enseguida, para comprender la sección corporal específica en que se alojaron las lesiones en comento, tenemos que el límite superior del tórax coincide con el límite inferior del cuello, en tanto que su límite inferior está

determinado por el reborde costal en toda su extensión. A su vez, la línea saginal divide el tórax en dos regiones: hemitórax derecho e izquierdo. Cada hemitórax presenta una cara anterior, lateral y posterior: la cara anterior limita hacia adentro con la línea esternal y hacia afuera con la línea axilar anterior; la cara lateral está limitada por ambas líneas axilares, anterior y posterior, en tanto que la cara posterior está comprendida entre la línea axilar posterior y la línea dorsal posterior (espinal). Por último, para facilitar la ubicación de las lesiones, cada hemitórax se divide en tercios, esto es, superior, medio e inferior [TEKE SCHLICHT, ALBERTO Medicina Legal & criminalística, (2010) pp. 98, 99.]

Entonces, al describir la perito Albornoz que las lesiones constatadas al ofendido en la cara posterior del hemitórax izquierdo provocaron un hemoneumotorax pequeño (herida infraescapular, es decir, abajo del omóplato izquierdo) y una fractura del noveno arco costal izquierdo, seguida de una contusión y una laceración del pulmón izquierdo (presumiblemente por que la punta del cuchillo luego de fracturar la costilla continuó su recorrido hacia la cavidad pleural, llegando a lacerar el pulmón), en el fondo, dio cuenta de **lesiones cortopunzantes** o incisopunzantes, es decir, de aquellas que se producen por instrumento cortante que actúa por presión y no por deslizamiento, las cuales a su vez deben ser estimadas como **heridas penetrantes**, toda vez que en su trayecto atravesaron una serosa (membrana que envuelve un órgano, como son la pleura y el pericardio ya aludidos), poniendo en comunicación una cavidad natural del cuerpo con el exterior, **las cuales son descritas en la literatura como graves** (asociado al riesgo vital y no al periodo de recuperación,

claro está), **ya que comprometen órganos importantes** (corazón, pulmón, hígado, etc.), advirtiéndose, además, que el sangrado interno es más importante que el externo, puesto que la sangre se acumula dentro del organismo [TEKE (2010) pp. 75, 76]. Ello explica la gran pérdida de sangre que provocó el episodio de shock hipovolémico señalado y las complicaciones asociadas a la acumulación de sangre y aire en la cavidad pleural (hemoneumotórax) a la que se refirió la experta, confirmándose así que sus conclusiones son acertadas, toda vez que se condicen con los antecedentes de que se sirvió para elaborar su informe y se encuentran acorde con los postulados de la literatura.

NOVENO: *Hechos acreditados.* Que, con la prueba rendida por el Ministerio Público, elementos apreciados libremente, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, el tribunal se ha formado la convicción, más allá de toda duda razonable, en cuanto a que

El día 24 de marzo del año 2023 siendo las 21:15 horas aproximadamente la víctima de iniciales I.A.P.C, salió desde su lugar de trabajo ubicado en el Hospital Regional de esta ciudad y al pasar caminando por la intersección de calle Ollagüe con calle Huasco, vio a cinco sujetos que se encontraban en el lugar, dentro de los cuales estaba imputado JOSÉ GREGORIO SÁNCHEZ CUESTA, quien le solicitó cigarrillos, y ante la negativa de la víctima, procede el imputado a insultarlo para luego colocar su mano a la altura de su abdomen y amenazarlo con matarlo, por lo que con el fin de defenderse la víctima le lanzó una piedra al imputado, la cual lo golpeó en su cabeza. Ante esto el encartado se ofuscó y persiguió a

la víctima con un cuchillo en una de sus manos y aprovechando un instante en que el ofendido se tropezó y cayó al suelo en la losa del terminal de buses de esta ciudad, se abalanzó sobre éste propinándole múltiples puñaladas, con la intención de darle muerte, para luego darse a la fuga. A raíz de este hecho la víctima resultó con dos heridas con arma blanca por agresión penetrante torácica izquierda, hemoneumotorax lesión diafragmática; dos heridas contuso cortante en cuero cabelludo; contusión y laceración pulmonar izquierda; una fractura del 9° arco costal izquierda; dos heridas cortantes en muslo izquierdo, dos heridas cortantes en muslo derecho y una quemadura en la cara interna del muslo derecho, que de no haber mediado una atención médica oportuna y eficaz sus lesiones habrían resultado mortales.

DÉCIMO: *Calificación Jurídica y grado de desarrollo del delito.* Que la unión lógica y sistemática de los hechos consignados precedentemente, permiten, en concepto del tribunal, calificarlos jurídicamente como constitutivos del delito de homicidio simple, en grado de ejecución frustrado.

El tipo penal invocado está previsto en el artículo 391 N° 2 del Código Penal en los siguientes términos, "El que mate a otro y no esté comprendido en los artículos 390, 390 bis y 390 ter, será penado: 2°. Con presidio mayor en su grado medio a máximo en cualquier otro caso".

A partir de la aludida formulación legal, la doctrina ha desarrollado los elementos que demanda el tipo penal. Así, se ha señalado que el **sujeto activo** en el homicidio simple es indiferente, ya que la ley emplea la expresión neutra "el que"; en consecuencia, se trata de una figura común, que puede ser cometida

por cualquiera, lo cual es válido para los delitos de acción, ya que, de aceptarse la comisión por omisión, se trataría de un delito especial impropio en que el sujeto activo debería detentar la posición de garante. En cuanto al **sujeto pasivo**, se ha dicho que en esta clase de delitos se confunde con el objeto material y, es más o menos claro que el "otro" a que hace mención la ley es "otro ser humano", diferente del agente, lo que excluye el castigo a este título del suicidio, que por lo demás tampoco está sancionado en otra disposición. Además, dado el bien jurídico protegido **-vida humana independiente-**, este otro al que se refiere la ley, ha de ser un ser humano con vida independiente -ser humano nacido y vivo-, lo que a su vez excluye, por una parte, a los muertos, ya que al tratarse de cadáveres no constituyen "otros seres humanos" y, por otra, excluye a los que están por nacer, ya que su existencia es dependiente respecto de la mujer embarazada, sin perjuicio que dicha existencia se protege a través de las figuras del aborto [MATUS ACUÑA, JEAN; RAMÍREZ GUZMÁN, MARÍA, Manual de Derecho Penal Chileno. Parte especial (2017) pp. 44, 45].

En cuanto a la **conducta homicida**, está constituida por "matar a otro", esto es, "quitarle la vida a otro" según la definición del Diccionario. En otras palabras, la conducta es definida exclusivamente por su resultado, sin que el legislador exprese los medios o formas de la conducta punible. Por lo tanto, teniendo presente lo prevenido en el artículo 1° del Código Penal en su forma activa, puede definirse como **"toda acción que cause la muerte de otro"** y, por tanto, la acusación deberá probar que el imputado ejecutó una acción y que esta causó el resultado mortal. Ahora bien, la amplitud e indefinición de la acción en este delito

conduce a la discusión acerca de los medios cuya prueba permitan acreditar su comisión, aspecto en que la doctrina dominante, entre términos generales, admite que pueden ser físicos o morales, pero lo relevante a juicio de la doctrina que hemos seguido, no es el medio empleado, sino la vinculación causal entre la conducta desplegada (incluyendo el medio) y el resultado mortal: si se prueba que una persona acomete a un tercero y le hiere, golpea o maltrata, y que esas heridas, golpes o maltratos son la causa de su muerte, objetivamente estamos ante un homicidio [MATUS/RAMÍREZ (2017) p. 55].

En cuanto al resultado en el homicidio activo, tenemos que este está dado por la muerte del ofendido. A este respecto, explican los profesores Matus y Ramírez que el concepto tradicional, natural y biológico de muerte ya no es funcional a las necesidades actuales de la sociedad y ha sido normativamente reemplazado por el de muerte encefálica o cerebral, en la forma que la define el artículo 11 de la Ley 19.451, que establece normas sobre trasplante y donación de órganos, el cual identifica la muerte para efectos de trasplantes como "la abolición total e irreversible de todas las funciones encefálicas". Por su parte, el artículo 19 de la ley 20.584, que regula los derechos y deberes que tienen las personas en relación con acciones vinculadas a su atención en salud, establece que, en todos los casos, "tratándose de personas en estado de muerte cerebral, la defunción se certificará una vez que ésta se haya acreditado de acuerdo con las prescripciones que al respecto contiene el artículo 11 de la ley N°19.451, con prescindencia de la calidad de donante de órganos que pueda tener la persona", por lo cual, ha de darse por normativamente delimitado

el concepto de muerte al de la muerte encefálica. En consecuencia, debe entenderse que la protección de la vida humana para los efectos del homicidio, termina con la muerte encefálica, en tanto que la cesación irreversible de las funciones respiratoria y circulatoria sería, desde este punto de vista, sólo una forma de diagnosticar la muerte en casos de no contarse con la posibilidad de practicar las pruebas requeridas para acreditar la muerte cerebral, momento desde el cual cesa la protección penal del ser humano y pasa a considerarse su cuerpo un cadáver [MATUS/RAMÍREZ (2017) pp. 53, 54].

Luego, cualesquiera que sean los medios empleados para la consumación del homicidio, deberá acreditarse la relación de causalidad entre la acción homicida y la cesación de la vida de otro, lo cual, desde el punto de vista de la prueba de la acusación, se reduce a la determinación de la causalidad entre la conducta y el resultado, por los medios técnicos ahora existentes (pericias médico legales, sobre todo) [MATUS/RAMÍREZ (2017) p. 57].

En cuanto a la faz subjetiva, esto es, el dolo o *animus necandi*, en el homicidio activo, consiste en el conocimiento de la aptitud de la conducta desplegada para conducir causalmente a la muerte de otro, sumado a la intención de que la muerte del sujeto pasivo se produzca. Además, se admite como suficiente para configurar el elemento volitivo, en casos que no pueda probarse la intención de producir la muerte de otro, la prueba de un estado mental funcionalmente equivalente, consistente en la representación como segura de la producción de la misma (dolo indirecto), o al menos la representación de que sería probable y su aceptación por parte del agente (dolo eventual) [MATUS/RAMÍREZ (2017) pp. 70, 71].

Ahora bien, dado que el persecutor ha postulado que el delito se encuentra en grado de ejecución frustrado, conviene tener presente lo prevenido en el inciso 2° del artículo 7 del Código Penal, esto es, que "hay crimen o simple delito frustrado cuando el delincuente pone de su parte todo lo necesario para que el crimen o simple delito se consume y esto no se verifica por causas independientes de su voluntad". A este respecto podemos agregar que en el delito frustrado no sólo han de darse todos los actos que contravienen el contenido de la prohibición que materializa el tipo legal, sino, además, todos aquellos que conforme al ámbito situacional que éste describe son necesarios para la consumación del hecho delictivo. Si dejados a su curso los hechos, sin necesidad de una nueva intervención del agente, darían como resultado la consumación del delito, se ha traspasado el límite que separa el estadio de la tentativa y estamos en el ámbito del delito frustrado. Es decir, no es suficiente para hablar de frustración que el sujeto haga todo lo que esté a su alcance o pueda o crea suficiente, sino que ha de llevar a cabo todos los actos que abandonados a su curso natural darían como resultado la consumación del delito. En el delito frustrado, ya al delincuente no le queda nada por hacer; si el resultado no se produce (por ejemplo, debido a la pronta y eficaz asistencia médica a la víctima del envenenamiento), ello se debió a causas ajenas a la voluntad del hechor [POLITOFF LIFSCHITZ, SERGIO, Los actos preparatorios del delito. Tentativa y frustración (1999) pp. 246, 247].

Pues bien, atendidos los hechos que se tuvieron por establecidos a partir de la prueba precedentemente examinada, podemos constatar que se acreditó que el acusado realizó una conducta idónea para

quitar la vida a un ser humano, consistente en apuñalarlo con un arma cortopunzante en diversas partes del cuerpo, principalmente en el tórax, además de las piernas y cabeza del afectado, todo ello en un contexto en que la víctima se encontraba en el suelo e impedido que repeler el ataque, existiendo por ende un nexo causal entre la acción desplegada por el agente y las lesiones provocadas al ofendido, las cuales, en su conjunto -aunque con mayor incidencia una de ellas alojada en su zona torácica posterior- habrían sido mortales de no haber mediado atención médica oportuna y eficaz según explicó fundadamente la perito Ximena Albornoz. Es decir, el agente realizó de manera íntegra una acción idónea para causar la muerte al ofendido, al punto que, dejados los acontecimientos a su curso natural, hubieren provocado ese desenlace, no llegando a consumarse debido a la oportuna y eficaz atención médica que el afectado recibió gracias a que pudo trasladarse al servicio de urgencias del Hospital Regional, entre otras cosas, dada la proximidad de dicho nosocomio con el lugar del acometimiento. Sin embargo, todas esas atenciones médicas que permitieron la sobrevivencia de la víctima escapan a la voluntad del agente, quien nada hizo para procurar que aquél las recibiera, antes bien, huyó del lugar sin prestar auxilio al ofendido y sin tomar los resguardos para que algún tercero lo auxiliara. De allí entonces que el grado de ejecución imperfecto que se propone resulte acertado según se ha razonado.

En el plano subjetivo, digamos que dolo es un concepto normativo y consiste en el conocimiento del riesgo jurídicamente desaprobado inherente a la conducta típica, por lo que dolo y conocimiento no son lo mismo, ya que el primero es un juicio a través del cual se

imputa el conocimiento del riesgo jurídicamente desaprobado a un sujeto determinado, en tanto que el segundo (conocimiento) es el objeto que debe ser atribuido a partir de la comprobación de indicios que deben ser probados en el proceso penal en la imputación subjetiva [RETTIG ESPINOZA, MAURICIO, Derecho penal. Parte general. Teoría del delito (2019) pp. 538, 539]. De este modo, lo habitual será que la prueba del dolo sea indirecta, infiriéndose el estado mental del agente de los hechos objetivos acreditados, como el tipo de arma utilizado y el lugar donde se causan las heridas, entre otros [MATUS/RAMÍREZ (2017) pp. 70, 71]. Esto es precisamente lo aconteció en la especie. Es decir, es bastante obvio que quien agrede a otro con un cuchillo o daga -como habría sido en este caso-, asestándole ocho estocadas en diferentes partes del cuerpo, entre ellas, dos en la zona posterior de la cabeza y dos en el hemitórax posterior izquierdo, necesariamente ha de representarse como probable que se produzca la muerte del ofendido, ya sea por la afectación directa de algún órgano importante o por el efecto de desangramiento inherente a las heridas cortopunzantes, por lo tanto, al decidir de todas maneras actuar en la forma examinada, lo hizo al menos con dolo eventual, máxime si, una vez desplegada la acción idónea para causar la muerte, es decir, ya creado el riesgo típicamente relevante, abandonó al afectado a su suerte. Con ello, desde luego, se satisface la faz subjetiva del tipo penal en examen.

De todas formas, el tribunal se inclina a pensar que en el caso que nos ocupa, el agente obró derechamente con dolo directo, pues la dinámica que se observó por intermedio de la evidencia videográfica, detalladamente descrita en el motivo octavo,

concatenada a la comprobación clínica de la pluralidad de heridas causadas y la constatación pericial del riesgo que representaron para la vida de la víctima, sumado al tipo de arma empleada; las zonas corporales a las cuales dirigió el ataque; el aprovechamiento de la imposibilidad -o muy disminuida posibilidad- del afectado de defenderse, ya que se hallaba en el piso, desarmado, y, sobre todo, dada la intensidad o fuerza con que fueron asestadas las estocadas -lo que fluye de la comprobada profundidad de las heridas en la zona torácica, que penetraron varias capas de tejido para acceder a la cavidad pleural, una de las cuales incluso fracturó una costilla de la víctima, luego de lo cual la punta de la daga continuó penetrando hasta lacerar el pulmón, además de la ya señalada consecuencia de atravesar o destruir el teléfono celular del ofendido con otra estocada provocando que se incendiara-, permiten concluir que el propósito último del agente no era otro que causar la muerte el sujeto a quien deliberadamente atacó, sobre todo si éste no se encontraba realizando ninguna acción que pudiese representar un riesgo para el sujeto activo y tampoco contaba con medios eficaces para defenderse.

Estas mismas consideraciones obligan a descartar el planteamiento subsidiario de la defensa en el sentido de calificar los hechos como un delito consumado de lesiones menos graves, dado que, si bien abona su postulado la calificación de las lesiones como menos graves, de acuerdo a su pronóstico médico legal según explicó la doctora Albornoz -en atención exclusivamente al tiempo de recuperación de los tejidos afectados-, dicho tipo penal no capta el hecho en su integridad, ya que no se condice con la idoneidad de la forma de acometimiento para causar la muerte; no abarca el

comprobado riesgo de muerte en que llegó a estar la víctima y no se adecua, en el plano subjetivo, al dolo con que obró el agente, aspectos todos que fuerzan a subsumir los acontecimientos en la señalada figura de homicidio simple en grado de ejecución frustrado.

UNDÉCIMO: *Antijuridicidad.* Por otro lado, sin perjuicio de los hechos que se han tenido por acreditados, y con ellos la tipicidad de los mismos, no es menos cierto, que la tipicidad sólo es indiciaria de la antijuridicidad, por lo que deberá determinarse en concreto, si en la especie, las acciones desplegadas por el agente, se encuentran amparadas por una causal de justificación, o bien, su accionar ha resultado derechamente antijurídico, entendiendo la antijuridicidad como el disvalor de que es portador un hecho típico que contradice las normas de deber contenidas en el ordenamiento jurídico.

Tal como quedó consignado en las alegaciones de inicio y cierre de la defensa, más arriba reseñadas, dicho interviniente postuló la configuración de una causal de justificación, cual es la legítima defensa propia.

Siguiendo en este punto a Náquira, diremos que actúa en legítima defensa quien para proteger su persona o derechos lleva a cabo una conducta típica como reacción defensiva, racionalmente necesaria, para impedir o repeler una agresión ilegítima y no provocada suficientemente por él [NÁQUIRA RIVEROS, JAIME, Derecho penal chileno. Parte general. Tomo I (2015) p. 342]. El aludido instituto está consagrado en el N° 4 del artículo 10 del Código Penal y sus requisitos son los siguientes:

a. Agresión ilegítima. La agresión supone una acción portadora de un peligro de carácter material o inmaterial, según la naturaleza del bien jurídico de que se trate, encaminada a dañarlo o a ponerlo en peligro. Que sea ilegítima implica que sea ilícita o antijurídica, es decir, supone una contrariedad a Derecho que debe ser entendida de forma lata o amplia, es decir, puede tratarse de una ilicitud extrapenal y no es menester que se configure una acción penalmente típica. Además, la agresión ilegítima debe ser real, actual o inminente: será **real** si, en los hechos, objetivamente existe; será **actual** cuando, en el hecho, se esté desarrollando un ataque que menoscabe la integridad del bien jurídico y, que de no frenarse, su detrimento pueda ser mayor, o incluso, llegar a su completa destrucción y, será **inminente** cuando la agresión se encuentre en un marco espacio-temporal próximo a la persona atacada, siendo portadora de un peligro de amenaza de daño o destrucción real para ésta (como si el agresor portando un arma se acerca con intención de lesionar o dar muerte a la persona atacada) [NÁQUIRA (2015) pp. 345-347].

b. La defensa legítima. La existencia real de una agresión ilegítima que lesiona o pone en peligro un bien jurídico determina la necesidad de una defensa. Esta es una facultad o derecho (no un deber) que el legislador le entrega a la persona agredida y supone la concurrencia copulativa de dos exigencias legales, a saber:

b.1. Necesidad racional el medio empleado. Se trata de determinar la defensa necesaria, para cuyo efecto, la voz medio no alude al objeto empleado, sino a la reacción defensiva en su totalidad, lo cual supone considerar no sólo el arma en abstracto, sino la forma en que fue usada en concreto, su peligrosidad en el caso específico

y todo ello en relación con la naturaleza y características de la agresión ilegítima que era necesario impedir o repeler. Se agrega que lo esencial de la **necesidad** está referido a aquello (defensa) que, en un caso concreto, era requerido (o preciso) y, por ello, inevitable (u obligado) e insustituible para impedir o repeler la agresión ilegítima. Lo **racional** dice relación con el menor grado de lesividad que debe afectar al agresor al impedir o repeler su agresión [NÁQUIRA (2015) pp. 348-349]

b.2. Falta de provocación suficiente por parte del que se defiende.

Se puede entender como toda acción u omisión voluntaria que, desde la perspectiva de un hombre medio y conforme a los patrones socioculturales imperantes, aparezca como objetivamente idónea para molestar, irritar o enfadar a una persona y, eventualmente, para motivarla a protagonizar una agresión [NÁQUIRA (2015) p. 355].

Ahora bien, se recordará que al analizar la prueba se examinó lo correspondiente al origen de la interacción entre el encartado y el ofendido, concluyéndose que la dinámica narrada por este último al personal policial resultó acreditada, por ser la versión más lógica; por ser consistente con las lesiones que padeció, sobre lo cual existe abundante respaldo (DAU y prueba pericial); por resultar compatible con la secuencia videograbada y, además, porque fue corroborada con la declaración del testigo J.M.S.V. ante el personal de la Brigada de Homicidios, de acuerdo a lo razonado en el motivo octavo.

Establecido lo anterior, se descarta una supuesta sobrerreacción por parte de la víctima como postuló la defensa, antes bien, resulta prístino que se defendió con el medio que le fue posible - arrojando una piedra al sentenciado- ante lo que impresionaba como

un ataque inminente, presumiblemente con algún tipo de arma y derivado de una interacción que él no inició. Por otro lado, dados los acontecimientos posteriores, hemos de concluir que su estimación acerca del riesgo en que se encontraba fue acertada, por lo que mal podría configurarse un supuesto de agresión ilegítima del ofendido al acusado que hubiere autorizado a éste a defenderse. Por lo demás, si el medio empleado para la presunta defensa por el encausado fue el arma cortopunzante que portaba, empleándola para asestar numerosas estocadas a su supuesto agresor, la mayoría de ellas cuando éste ya había caído al piso y estaba indefenso, queda claro que agresión ilegítima -real, actual o inminente-, en ese momento no existía, de hecho, cuando principia la secuencia videograbada, el ofendido va retrocediendo intentando ingresar al terminal de buses según se ha dicho, repeliendo con sus manos los ataques del acusado con un cuchillo, sin tener en su poder ni a su alcance elemento alguno que le permitiera una respuesta equivalente al tipo de lesiones que puede causar un arma cortopunzante como la empleada en este caso. Entonces, no sólo no existía agresión ilegítima real, ni actual o inminente, sino que tampoco había meridiana proporcionalidad -necesidad racional- del medio empleado para -supuestamente- defenderse por parte del agente. Por último, recordando que la interacción la generó el propio encausado, que además reaccionó de forma violenta ante la negativa del ofendido a darle un cigarrillo -recordemos que se aproximó al afectado, amenazándolo y utilizando expresiones insultantes según los modismos de su país de origen conforme apuntó el comisario Narváez-, tenemos que el golpe que recibió a consecuencia de la piedra que le arrojó la víctima no cumpliría la exigencia tercera del N° 4 del

artículo 10 del Código Penal, ya que en este caso sí hubo provocación suficiente por parte de quien alega haberse defendido. Por último, cabe consignar que según el relato del propio ofendido, una vez que sintió la pedrada en su cabeza y cayó al piso, salió de inmediato en persecución del ofendido y lo agredió varias veces con una daga, precisando que fue en un **momento de ira**, vale decir, reaccionó más bien -según su versión- en venganza, pero no en su propia defensa, por lo que alegación de la defensa letrada en este sentido no resulta respaldada ni siquiera por los dichos de su representado.

De este modo, no concurriendo en la especie la causal de justificación alegada, sólo puede concluirse respecto a las acciones del encausado, **el carácter de antijurídicas** de las mismas.

DUODÉCIMO: *Participación.* Que, establecida la existencia del hecho punible, corresponde determinar la participación que en el mismo le correspondió al acusado **José Gregorio Sánchez Cuesta** en el delito de homicidio simple frustrado.

De los mismos elementos referidos en el motivo octavo por los cuales se ha acreditado el hecho punible, se desprenden elementos de convicción para dar por establecida la participación del encartado en el injusto que se ha tenido por configurado.

En efecto, el comisario **Narváez Asken** señaló que mientras estaba en el terminal de buses entrevistándose con la jefa de turno del servicio de guardias de ese recinto, fue alertado por la fiscal de turno en el sentido que unas cuadras más al oriente, por calle Huasco, personal de Carabineros del cuadrante 2, estaban realizando un control de identidad a un sujeto sospechoso de ser el autor del delito que había ocurrido horas antes en el referido terminal, por

lo que concurrió junto a su equipo y, dado que ya conocían el video y conocían la versión del personal de guardia de la estación de buses, pudieron corroborar que se trataba del mismo sujeto que aparecía en el registro videográfico, pues vestía igual y presentaba los mismos rasgos, procediendo a su detención, sin perjuicio que el sujeto confirmó su intervención. En cuanto a la forma en que los carabineros dieron con el imputado, explicó que los guardias de seguridad, después de ocurrido el hecho, vieron volver al autor al terminal de buses, llevando todavía la misma ropa, por lo que lo identificaron y, en consecuencia, llamaron a carabineros para dar aviso, quienes concurrieron al lugar y posteriormente lo controlaron aproximadamente una cuadra más arriba. Finalmente, tanto el propio comisario **Narváez**, como la comisario **Rodríguez** y el subinspector **Sepúlveda** refirieron al sujeto detenido con ocasión del procedimiento materia del juicio por su nombre y apellidos y lo reconocieron indubitadamente en audiencia como el acusado.

También se escuchó sobre este punto a la testigo **V.L.G.E.**, guardia de seguridad del terminal de buses, quien, según se examinó anteriormente, indicó haber visto la agresión con un arma cortopunzante que realizó frente a ella un sujeto de características y acento extranjero contra otro de acento chileno, reconociendo la testigo en audiencia sin vacilación al acusado como el sujeto extranjero que perpetró la agresión con el cuchillo contra el sujeto chileno.

Finalmente, **J.M.S.V.**, que comprobadamente estuvo presente en el lugar y momento en que acaecieron los hechos sindicó al acusado en audiencia como su amigo -a quien conoce como Michel- que momentos

antes de verificarse el ilícito le estaba cortando el pelo en la esquina de calles Huasco y Ollagüe; que solicitó un cigarrillo al ofendido y que -según se conoció por su testimonio en sede policial- se ofuscó ante la negativa de éste, persiguiéndolo y acuchillándolo en las circunstancias previamente examinadas, con lo que termina de confirmar la intervención del sentenciado en el hecho que motivó el juicio.

En tal sentido, los antecedentes expuestos permitieron adquirir la convicción que el acusado, intervino en la ejecución del delito establecido de una manera inmediata y directa, esto es, como autor del mismo, destruyendo así la presunción de inocencia que lo amparaba, conforme a lo dispuesto en el artículo **15 N° 1 del Código Penal**, teniendo presente para ello que los testimonios y reconocimientos inculpativos fueron circunstanciados y coherentes entre sí, cuyas declaraciones se prestaron con las debidas garantías que ofrecen los principios de contradictoriedad y publicidad de la audiencia, sin que el Tribunal entreviera la existencia de razones subjetivas que hicieran dudar de su veracidad.

DECIMOTERCERO: *Culpabilidad:* Que, establecido en el caso de marras, la tipicidad de los acontecimientos, como también la antijuridicidad de las acciones ejecutadas por el acusado, no basta para ejercer sobre este el *ius puniendi* estatal, sino que se debe establecer su culpabilidad, esto es, que se le pueda reprochar su actuar, porque en definitiva, pudiendo haber adoptado una conducta conforme a derecho, no lo hizo.

Condictio sine qua non para ser declarado culpable, es tener la calidad de imputable, es decir, haber tenido la capacidad de

comprender, al momento de los hechos, las acciones que se ejecutaban, y haber dirigido sus actos conforme a esa comprensión. La exclusión de imputabilidad, debe verificarse entonces, conforme a las reglas generales con la acreditación de alguno de los presupuestos que regulan los distintos numerales del artículo 10 del Código Penal. Sin embargo, estos sentenciadores, conforme a la prueba incorporada en audiencia, no han logrado establecer ninguna de dichas causales, las que tampoco fueron alegadas por la defensa, concluyéndose que los actos desplegados por el agente le resultan reprochables, o dicho en términos normativos, conforme a la teoría general, **imputables a título de culpabilidad.**

DECIMOCUARTO: *Audiencia de determinación de pena.* Que, en la oportunidad a que se refiere el inciso final del artículo 343 del Código Procesal Penal, el persecutor aludió que el extracto de filiación y antecedentes del sentenciado no mantiene anotaciones pretéritas, por lo que estima que concurre la circunstancia atenuante de irreprochable conducta anterior. Enseguida, se opuso al reconocimiento de la circunstancia atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, ya que ninguna asistencia significativa ha realizado el encausado. Fue sindicado por los testigos en situación de flagrancia; su declaración ante funcionarios de la Brigada de Homicidios no fue la base de la formalización ni de la solicitud de cautelares, tampoco para formular la acusación. Él sostuvo una declaración en la que si bien se posiciona en el lugar, entrega más bien una versión alternativa para sostener una teoría exculpatoria o que permitiere recalificar los hechos a una figura menos grave. En consecuencia, insistió en su pretensión punitiva expresada en la acusación.

La defensa, a su turno, estimó procedente la minorante de irreprochable conducta anterior, como también la de colaboración sustancial, pues esta abarca toda la configuración de la conducta típica, participación y culpabilidad, aunque proponga el sentenciado una teoría exculpatoria. El carabinero que tomó el primer contacto con el imputado no prestó declaración, pero el funcionario de la PDI dio cuenta que el acusado estaba afuera de su domicilio pudiendo haberse ido. Las características físicas que se mencionaron respecto del autor por los testigos son compatibles con muchas personas que habitan en Antofagasta actualmente, así que el encartado contribuyó a asentar la participación. Además permitió el hallazgo del arma cortopunzante sin necesidad de requerir una orden judicial. Del mismo modo, declaró en sede policial, fiscal y judicial, aportando un elemento probatorio relevante, ya que las imágenes son la sola conclusión de una secuencia más larga, recordando además que la víctima no declaró, por lo que corresponde reconocerle la morigerante en examen. No hay impedimento para reconocer la atenuante en comento, incluso en el evento que se proponga una teoría alternativa. En consecuencia, pidió la rebaja de la pena en un grado, dejando entregado al tribunal la determinación del quantum específico, y que se sustituya en los términos de la Ley 18.216, por libertad vigilada intensiva, para cuyo efecto aportó un peritaje social integral dentro del plazo de redacción del fallo, para lo cual fue autorizado por el tribunal.

DECIMOQUINTO: *Decisión sobre modificatorias de responsabilidad.*

Que, siendo pacífico entre los intervinientes que el sentenciado no mantiene condenas previas en su extracto de filiación y

antecedentes, se estimará concurrente la circunstancia atenuante de irreprochable conducta anterior.

Por otro lado, respecto de la circunstancia atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, solicitada por la defensa, es efectivo que el sentenciado prestó declaración y entregó su versión de los acontecimientos. Sin embargo, no ha estimado el tribunal que esta morigerante se haya configurado. En efecto, la prueba de cargo ha sido abundante, concordante y precisa, y ha resultado suficiente para el establecimiento de todos los extremos de la acusación. No ha sido necesario acudir al relato del encausado para establecer o complementar la dinámica fáctica propuesta por el persecutor, ni tampoco su intervención en el hecho a título de autor. Si bien es efectivo que admitió haber sido quien agredió con un cuchillo al afectado, no lo es menos que esa misma circunstancia fue asentada con el registro de video incorporado y con los relatos de los testigos de cargo que permitieron reconstruir la secuencia fáctica relevante para efectos penales de manera íntegra, de suerte tal que su aporte dista mucho de ser sustancial, tan así es que podríamos prescindir de la declaración del encausado y aún así subsistirían aquellos elementos que aportó la prueba de cargo, ya examinados, que conducen de forma inequívoca a afincar su intervención a título de autor, por lo que corresponde descartar la atenuante en estudio.

Por otro lado, en cuanto a su supuesta contribución para su aprehensión, tampoco se advierte que haya desplegado alguna conducta útil y conducente, desde que el comisario Narváez explicó que los guardias de seguridad, después de ocurrido el hecho, vieron volver al autor al terminal de buses, llevando todavía la misma

ropa, por lo que lo identificaron y, en consecuencia, llamaron a carabineros para dar aviso, quienes concurrieron al lugar y posteriormente lo controlaron aproximadamente una cuadra más arriba, por lo que no aparece que su fiscalización por el personal de carabineros y posterior aprehensión por parte de los funcionarios de la PDI haya sido consecuencia de una eventual auto denuncia o que, en fin, haya sido él quien requirió la presencia policial en el lugar donde fue hallado.

Tampoco resultó sustancial el aporte consistente en el señalamiento del lugar donde mantenía oculta la daga presuntamente empleada para agredir al ofendido, ya que sin perjuicio de las posibilidades de ser encontrada por el personal policial previa orden judicial para entrada y registro al domicilio, en caso necesario, como suele ocurrir en casos semejantes, de todos modos podría haberse prescindido de dicho elemento y se habría arribado a la misma conclusión fáctica, toda vez que no consta que la referida arma haya sido objeto de alguna pericia que comprobare la existencia material biológico compatible con la víctima en su superficie, sin embargo, de todos modos es obvio que al agredir el acusado al ofendido se sirvió de un elemento cortopunzante, toda vez que así se advierte en el video; así lo relataron los testigos presenciales; así fue comprobado por el personal de urgencias del Hospital Regional que atendió al ofendido, quedando consignado en el DAU, y lo confirmó la perito Albornoz quien describió el tipo de heridas que presentaba el ofendido como cortopunzantes (excepto la quemadura), las cuales resultan incompatibles con algún arma u objeto de otra naturaleza.

Resulta ilustrativo en este sentido lo sostenido por la Iltma. Corte de Apelaciones de Antofagasta en sentencia de fecha 13 de noviembre de 2023, Rol N° 1443, en cuanto a que “no basta para que pueda estimarse que concurre colaboración sustancial, el que los sentenciados declaren y reconozcan su participación en los hechos, sino que es necesario que los antecedentes aportados, ya sea al inicio del procedimiento, durante la investigación o en el juicio oral, algo aporten al esclarecimiento de los hechos, es decir, en algún punto vaya más allá de los hechos ya esclarecidos hasta ese momento, o se trate de antecedentes que ayuden a esclarecer puntos oscuros o dudosos, o al menos a excluir dudas, lo que no ocurre en la especie, desde que no se refiere en el recurso que aporte de los dichos del imputado colaboró sustancialmente en el esclarecimiento de los hechos, y por el contrario, como se asienta en la sentencia, el relato de hecho efectuado fue sesgado, omitiendo circunstancias relevantes, por lo que correctamente se rechazó la petición en cuestión”.

DECIMOSEXTO: *Penalidad.* Que, el delito de **homicidio simple** tiene asignada la pena de presidio mayor en su grado medio a máximo.

Dado el grado de ejecución imperfecto, específicamente frustrado, corresponde aplicar la pena inferior en un grado a la señalada por la ley para el delito, según lo prevenido en el artículo 51 del Código punitivo, vale decir, en la especie la pena a aplicar será la de presidio mayor en su grado mínimo.

Determinada la pena -grado- en abstracto, tenemos que en la especie concurre una circunstancia atenuante y ninguna agravante, por lo que deberá aplicarse en su minimum, vale decir, la pena que se

aplique no podrá exceder de 2.738 días, equivalentes a 7 años y 6 meses aproximadamente.

Teniendo presente lo anterior y considerando, por último, la forma de acometimiento y demás circunstancias fácticas comprobadas, así como la extensión del mal causado, manifestado en la multiplicidad de heridas y las variadas partes del cuerpo del ofendido en que se alojaron, determinan que resulte condigno al hecho y las referidas circunstancias fijar el quantum de la pena temporal en siete años de presidio mayor en su grado mínimo, la que por su extensión será de cumplimiento efectivo, sin perjuicio de los abonos que se dirán en lo resolutivo, resultando inoficioso analizar el contenido del informe social integral aportado por la defensa.

DECIMOSEPTIMO: *Costas.* En relación al pago de las costas de la causa, considerando que por la extensión de la pena solicitada por la fiscalía no resultaba factible concluir el proceso mediante las reglas del procedimiento abreviado; que, en todo caso, el juicio oral no es sino la concreción de un derecho que le reconoce la legislación al encausado, además del hecho que ha sido patrocinado por la Defensoría Penal Pública, se estima de justicia eximirle del pago de las mismas.

Por estas consideraciones y visto lo dispuesto en los artículos 1, 3, 5, 7, 11 N° 6, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 21, 24, 25, 26, 28, 51, 67, 69 y 391 del Código Penal y artículos 1, 4, 45, 47, 295, 296, 297, 325, 326, 329, 339, 340, 341, 342, 343 y 348, todos del Código Procesal Penal **se declara:**

I.- Que **condena** a **José Gregorio Sánchez Cuesta**, ya individualizado, a sufrir la pena de **siete (7) años de presidio mayor en su grado mínimo** y accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos

y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como autor de un delito de **homicidio simple en grado de ejecución frustrado**, hecho ocurrido en esta jurisdicción el día 24 de marzo de 2023 y que afectó a I.A.P.C..

II.- Que no reuniéndose los requisitos de la Ley 18.216 para optar a pena sustitutiva, la pena privativa de libertad impuesta deberá ser cumplida por el sentenciado de forma efectiva, principiando tan pronto quede ejecutoriado el presente fallo, sin solución de continuidad.

Le aprovecha el tiempo que ha permanecido sujeto a prisión preventiva por esta causa, esto es, desde el día 25 de marzo de 2023 y hasta la fecha de ejecutoriedad del fallo.

III.- Asignando la ley, pena aflictiva al delito por el cual se acusó, en su oportunidad, dese cumplimiento a lo ordenado en el artículo 17 de la Ley 18.556 sobre sistema de inscripciones electorales y Servicio Electoral, modificada por la Ley 20.568.

IV.- Teniendo el condenado la calidad de ciudadano extranjero, una vez ejecutoriada la sentencia, dese cumplimiento al artículo 145 de la Ley 21.325, debiendo comunicarse esta sentencia al Servicio Nacional de Migraciones, dentro del plazo de cinco días desde que se encuentre ejecutoriada. Ofíciase.

V.- Determinése, previa toma de muestra biológica, la huella genética del sentenciado e inclúyasela en el registro de condenados a que se refiere el artículo 17 de la Ley 19.970.

VI.- Que se exime sentenciado del pago de las costas de la causa.

Téngase por notificados a todos los intervinientes de este fallo a contar de esta fecha.

Cúmplase oportunamente lo dispuesto en el art. 468 del Código Procesal Penal.

Devuélvanse los documentos y demás medios de prueba que corresponda.

Redactada por el juez Alejandro González Escobar.

Regístrese y archívese en su oportunidad.

RIT : 774 - 2023

RUC : 2300327451-9

Pronunciada por la Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Antofagasta, integrada por los jueces don **Sergio Villa Romero** (D), doña **Llilian Durán Barrera** y don **Alejandro González Escobar** (D). No firman la presente sentencia los magistrados Sergio Villa y Alejandro González, por haber terminado la destinación.